

CRISTIANISMO Y SECULARIZACION

por
ENRIQUE J. LAJE,
S. J.

LA PALABRA **secularización** ha adquirido carta de ciudadanía en nuestro lenguaje el mundo de los laicos o simplemente el corriente. Viene de **saeculum** que significa mundo. Con ella se quiere señalar que las realidades del mundo y de la vida humana tienden a establecerse en una autonomía siempre más grande por relación a todo orden sagrado, religioso o eclesial. Esta tendencia que se manifiesta en todos los órdenes de la existencia temporal, se va extendiendo progresivamente a todos los países del mundo.

LA SECULARIZACION COMO HECHO SOCIOCULTURAL

La educación, la asistencia social, el cuidado de los enfermos, de los desvalidos, de los ancianos, y otras actividades en beneficio de la humanidad, que, en un tiempo, estaban a cargo casi exclusivo de la Iglesia, se han secularizado con el correr de los años, y forman parte de la organización normal de la sociedad temporal. La humanidad tiene cada vez mayor conciencia de tomar en sus manos su propio destino. La ciencia le ha enseñado a dominar los secretos de la naturaleza y

para emprender y conducir su investigación, lo mismo que para guiar su acción, ya no siente necesidad de un Dios creador como hipótesis. Los signos sagrados, lugares, gestos y palabras, que marcaban antes nuestra cultura tienden a desaparecer. Las fiestas que eran vacación por motivos religiosos, se han convertido en simples días de descanso. La ciencia y la planificación tecnológica asumen cada vez más la dirección del mundo. Y el hombre en busca de su desarrollo y de un mayor bienestar mira hacia el futuro como una tarea a realizar.

La secularización es un hecho del mundo en que vivimos. Y, como hecho, no está sujeta a discusión. Sin embargo, existe el peligro, en el análisis de este hecho, por confundir lo socio-cultural con lo teológico, de caer en el falso dogmatismo de la así llamada **teología radical o teología de la muerte de Dios**. Sus sostenedores no niegan la existencia de Dios, pero presentan nuestro mundo secularizado, como un mundo cerrado en sí mismo, como un mundo donde Dios guarda silencio y donde el mensaje del Evangelio se reduce al amor del prójimo.

SECULARIZACION Y SECULARISMO

Secularización es un término ambiguo. Expresa un fenómeno complejo, cuyo núcleo es el cambio radical que se ha operado en la relación del hombre con su mundo y con su ámbito comunitario. Este cambio afecta también a la religión, en la medida en que nuestra imagen de Dios y nuestro modo de vivir religioso están determinados por la imagen que nos formamos del hombre y del mundo¹.

Por eso, el fenómeno secularización puede entenderse, o en un sentido compatible con la fe cristiana, o en un sentido opuesto a ella. Para referirse al sentido no compatible con la fe, muchos autores prefieren la palabra **secularismo**.

El **secularismo** considera la realidad del mundo como el horizonte exclusivo de la vida del hombre. Es una absolutización del mundo que pierde todo sentido de trascendencia. Por eso, pretender reducir el Cristianismo a esta dimensión meramente horizontal, no sería reinterpretarlo, como pretenden algunos, sino aniquilarlo. Sería un Cristianismo sin fe, sin esperanza y sin amor, un Cristianismo sin oración, sin Credo y sin Eucaristía².

La **secularización**, en cambio, entendida en un sentido cristiano, significa que el hombre, en el interior de su diálogo con Dios, reconoce la realidad del mundo como valor, y acepta su propia responsabilidad de dominarlo y transformarlo. La Biblia habla de la realidad del mundo como un valor en sí (Gén. 1, 31), y lo presenta como dominio y responsabilidad del hombre (Gén. 1, 26.28; 2, 15.19-20). Por eso, casi todos los etnólogos y fenomenólogos de la religión están de acuerdo en que el proceso de secularización ha sido puesto en marcha por la misma Biblia, debido a que ésta distingue claramente entre Dios, el Creador del cielo y de la tierra, y el mundo creado. Para la Biblia el mundo no es Dios sino creatura de Dios. Y Dios ha puesto el mundo en las manos del hombre para que éste lo trabaje y lo domine. Dios no ha entregado el mundo al hombre como algo terminado, sino como algo abierto a una creación siempre nueva. Por eso, el cristiano debe tomar en serio la marcha de la historia, debe meterse en ella para impulsarla y vivir en la esperanza un futuro que viene porque él contribuye a crearlo.

Pero en su esfuerzo creador, en su esfuerzo por insertarse en lo temporal, en el mundo, en el signo del prójimo, el cristiano no debe olvidar que la fe cristiana, en su esencia, no está determinada sociológicamente. Lo que Dios desea ser en la vida de un hombre no está dado por la sociología sino por el mismo Dios. "Creer

en Dios no quiere decir solamente que se acepta la existencia de Dios, sino también que se reserva un espacio a Dios en la propia vida. En el interior de la dimensión horizontal hay lugar para otra dimensión: una dimensión vertical o dirigida a Dios, una dimensión **teologal** o divina, en el sentido que decimos que la fe, la esperanza y el amor son virtudes teologales que provienen de Dios y que tienen a Dios como objeto"³.

La secularización bien entendida no se opone ni a la fe, ni a la exteriorización de la fe en la oración y en el culto.

La secularización bien entendida afirma solamente la **creaturalidad del mundo**. El mundo no es Dios sino creatura de Dios. Y la consecuencia de esta afirmación no es la negación de la presencia de Dios en el mundo, sino la desdivinización del mundo⁴.

La secularización bien entendida afirma que el mundo tiene sus propios valores, leyes y fines, y que el mundo se responsabiliza del hombre. Pero la consecuencia de esta afirmación no es la negación del dominio de Dios, ni de su providencia, ni del valor y sentido de la oración de petición, sino el reconocimiento de la responsabilidad que tiene el hombre de enfrentarse con la tarea de construir el mundo, y de hacer la historia con su libertad.

"Decir que el hombre ha sido creado por Dios, dice Schillebeeckx, significa que el hombre siempre se recibe a sí mismo totalmente de Dios ha sido constituido como realmente autónomo y, sin embargo, existe por completo en Dios y por Dios, tanto en su pensamiento y en su voluntad como en su existencia en el seno del mundo. Yo me encuentro en esta situación misteriosa sin poder salir de ella: por una parte, soy realmente yo-mismo, con la obligación de enfrentarme libre y valientemente con este mundo, de tomar mi vida en las manos para orientarla hacia lo que yo decida libremente que es su fin, para convertirme de ese modo cada vez más en mí-mismo; por otra parte, en todo esto, hasta el meollo de mi existencia, yo he sido creado, dependo enteramente de Dios a quien debo todo mi ser y que es el que me da sin cesar a mí-mismo. Soy yo-mismo por mi dependencia de Dios; esto es, soy un ser que tiene el poder de tomar libremente la vida en sus manos, por mi dependencia de Dios"⁵.

Por eso, no es lo mismo la secularización del mundo que la secularización del hombre. El mundo se presenta como dominio y como tarea del hombre. Pero el hombre está llamado individual y socialmente a un encuentro personal con Dios.

El hombre tiene una dimensión horizontal terrena: está situado en el mundo y el mundo es para él un valor. Pero tiene también una dimensión vertical que lo hace trascender el horizonte del mundo para encontrarse con Dios.

Este encuentro ha sido hecho posible por el mismo Dios. Dios ha venido a nuestro encuentro, ha entrado en nuestra historia, se ha hecho uno de nosotros, y se nos ha manifestado en el rostro humano de Cristo. Si tomamos en serio nuestra fe en la Encarnación del Hijo de Dios con todas sus consecuencias (cfr. Fil. 2, 6-8), no podemos ya hablar de Dios como del "totalmente otro", ni rechazar, sin matices, como no **honest to God** nuestras representaciones de Dios. En este sentido es impresionante el testimonio de Juan: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, —pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó— lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, pa-

ra que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 1, 1-3).

En realidad, la secularización viene a expresar, aunque la palabra no es del todo afortunada, lo que ya decía San Pablo: "todo es vuestro: ya sea Pablo, Apollos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros de Cristo y Cristo, de Dios" (1 Cor. 3, 21-23). Concebir las cosas de otra manera no sería secularización sino secularismo. Sería caer en una ideología cerrada incompatible con la fe cristiana. ♦

1) Cfr. E. SCHILLEBEECKX, *La nueva imagen de Dios. Secularización y futuro del hombre en la tierra*, *Selecciones de Teología*, 8 (1969) 305.

2) Cfr. A. DONDEYNE, *Sécularisation et foi*, *Lumen Vitae*, 23 (1968) 428-430.

3) A. DONDEYNE, *art. cit.* p. 416.

4) Para expresar esta misma realidad se suele emplear también otras palabras que no carecen de ambigüedad: desnuminización, desmitologización y sobre todo **desacralización**. Hemos elegido **desdivinización** porque indica más exactamente el matiz que queremos expresar aquí.

5) E. SCHILLEBEECKX, *Dios y el hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1968, p. 20.

PROFESIONALES

MEDICOS

Dr. CESAR GARDINI

Charcas 788

T. E. 31-3254

INGENIEROS Y Y ARQUITECTOS

HERNANDO CAMPOS

MENENDEZ

Av. Pte. R. S. Peña 547

MARIA CATALINA NEGRI

Asunción 3354

T. E. 50-2554

ROBERTO JUAN CARDINI

Azcúeneaga 1171 P. B.

T. E. 80-1587/0632
y 83-1649

MARIO JORGE GRAVINA

Acevedo 2265, 6º Piso, 38

T. E. 72-0403

T. E. 743-5300

Ing. JORGE L. VALLS

S. del Estero 217, 4º Piso

T. E. 38-1573

QUIMICOS

DELFIN LUIS BARRIOS

Corrientes 1262, Piso 1º

T. E. 35-3319

TRADUCTORES

CORTES FUNES CRESPO

Asuntos legales,

Traducciones

Arenales 1655, Piso 1º

T. E. 44-7216

VARIOS

PAMPAS Y HACIENDAS S.A.

Corrientes 378, 4º Piso

ADMINISTRACION DE
PROPIEDADES

GUILLERMO LOPEZ ROSENDE

Belgrano 313 - San Isidro